

LA LÍNEA DEL TAJO. LA DEFENSA DE EXTREMADURA EN 1809

JACINTO J. MARABEL MATOS

I. UN PICKELHAUBE PRUSIANO EN LAS TRINCHERAS DEL SOMME.

El 1 de julio de 1916, los soldados de la Commonwealth se lanzaron al asalto de los cuarenta kilómetros de trincheras alemanas que bordeaban el río Somme. El general Douglas Haig, que dirigía la Fuerza Expedicionaria Británica, tenía como objetivo romper las líneas enemigas para distraer efectivos del frente de Verdún, donde 30.000 franceses sostenían a duras penas el avance de 150.000 soldados del II Reich.

Aquella jornada sería recordada como la más sangrienta de la historia del Ejército Británico, que sufrió nada menos que 57.470 bajas, incluidos 19.240 muertos de diversas nacionalidades, como canadienses, australianos o sudafricanos. La inutilidad de la acción quedó patente cuando el general Haig ordenó que las tropas regresaran a sus posiciones originales, que ya no abandonarían hasta el 24 de febrero de 1917, fecha en la que los alemanes acabaron replegándose a la línea Hindenbur. Entre tanto, durante siete meses, ambos bandos se dedicaron a desgastarse mutuamente, en un sistemático e inútil bombardeo de trincheras, tras el que, a cambio de seis pírricos kilómetros de terreno en disputa, sucumbieron más de un millón de hombres.

Es posible que durante este tiempo, en medio del páramo embarrado que separaba las trincheras, los británicos tuvieran la oportunidad de atisbar por encima de las líneas enemigas alguno de los cascos que tradicionalmente portaban los regimientos

prusianos, los célebres pickelhauben, literalmente gorro o bonete picudo, diseñados en 1842 por Federico IV. Adoptados durante el conflicto contra el II Imperio francés, las campañas de Verdún y el Somme pondrían de manifiesto su ineficacia para la guerra moderna, ya que, mientras el pincho, un elemento puramente decorativo, delataba la presencia a los francotiradores, su reducido tamaño resultaba inservible frente a esquirlas y metralla. Poco a poco, los pickelhauben fueron siendo sustituidos por cascos más funcionales y quedaron reducidos al ámbito ceremonial.

Sin embargo, muchas de las unidades que se encontraban alejadas de los centros de distribución, en primera línea de combate o en el frente del Somme, como el 88º Regimiento de Infantería de Línea, conservaron sus pickelhauben durante casi todo el conflicto. En la placa del 88º de Línea estaban grabados los nombres de los tres principales combates en los que se había batido el regimiento: La Belle Alliance, Medellín y Mesas de Ibor.



Pickelhaube del 88º Regimiento de Infantería de Línea Prusiano, según modelo d 1895, en cuya divisa puede apreciarse el nombre de Mesas de Ibor.

Asomado a las trincheras, cualquier soldado británico podía reconocer el primero, puesto que La Bella Aliance era el nombre de la posada en la se había alojado Napoleón durante la batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1815, además del lugar donde la Guardia Imperial resistió hasta el último aliento las columnas aliadas. Es posible que algunos más instruidos pudieran reconocer también el segundo de los combates, Medellín, librado el 28 de marzo de 1809 junto a la localidad extremeña del mismo nombre, ya que había sido el antecedente inmediato de la campaña de Talavera, que representó la primera incursión de las tropas anglo-lusas en territorio español. Por el contrario, era sumamente improbable que un soldado británico de la I Guerra Mundial pudiera reconocer el tercer emblema grabado en aquel casco prusiano: Mesas de Ibor. ¿Qué significaba Mesas de Ibor? Pero, sobre todo, ¿qué hacía aquella divisa presidiendo un casco alemán de 1916?

La divisa rendía homenaje a la batalla de Mesas de Ibor, que tuvo lugar el 17 de marzo de 1809. Mesas de Ibor fue el combate más decisivo librado por los soldados del 2º Regimiento de Línea del Ducado de Nassau en toda su historia. Poco después vendría Medellín, y algunos años más tarde, cuando el duque Federico Guillermo de Nassau abandonó a sus aliados franceses para unirse a la Séptima Coalición contra Napoleón, La Bella Aliance, que es como los alemanes bautizaron a la batalla de Waterloo.

El 30 de octubre 1866, tras la anexión de Nassau por la Confederación Alemana del Norte, la unidad sería renumerada como 88º Regimiento de Infantería de Línea de Prusia, interviniendo, ya bajo el II Reich, en las batallas del Somme, el Marme y en la primera ofensiva sobre Verdún. El 88º de Línea acabaría siendo disuelto en 1919, tras la Paz de París, pero las crónicas mantuvieron siempre con orgullo el nombre de Mesas de Ibor, como símbolo del combate más sangriento y relevante de su historial.

La batalla de Mesas de Ibor fue, sin duda, uno de los combates más importantes librados en Extremadura durante toda la Guerra de la Independencia. Campo Arañuelo era la entrada natural de la región, paso obligado para su conquista y la consiguiente invasión de Portugal. La comarca cubría ambos márgenes del Tajo, el río que marcaba de antiguo la línea estratégica para su defensa. Todo ejército que quisiera avanzar por Extremadura desde el norte debía cruzar necesariamente el Tajo: en la orilla derecha, el puente de Almaraz se hacía indispensable para el paso de la artillería, mientras que por la orilla izquierda, tanto la infantería como la caballería, debían transitar por puertos, quebradas y barrancos, superando el escollo de Sierra Gallega, antes de enlazar con el Camino Real que conducía a Trujillo.

Paradójicamente, durante el conflicto, los españoles no jugaron con ventaja en este terreno. Los franceses conocían al detalle la orografía de Campo Arañuelo gracias a los completos itinerarios elaborados por Alexandre Laborde durante el lustro anterior¹, por lo que contaban con planos y mapas muy detallados que sirvieron para atacar y poner en jaque la encomiable defensa realizada por las tropas españolas sobre la comarca.

El período posterior a la campaña del Campo Arañuelo, en el que se insertan las batallas de Medellín y Talavera, tan glosadas por los aliados británicos, no puede ser entendido sin el contexto de las diversas acciones emprendidas sobre la misma, que concluyeron en el mencionado combate de Mesas de Ibor. La batalla ocupó un número extraordinario de la *Gazeta del Gobierno*², el diario oficial de la época, y pese a ello nada o casi nada se ha escrito desde entonces. Se trata de una omisión, a todas luces

1.- Una descripción general de Extremadura, con grabados de sus principales monumentos y ciudades, se contiene en LABORDE, Alexandre. *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Tomo I. 2ª Parte. Pierre Didot. Paris, 1806; págs. 107-116. Los caminos e itinerarios de la región, incluidas descripciones de Navalmoral, el puente de Almaraz y rutas como la que transcurría entre este último y Talavera la Vieja, pasando por el puente del Conde, se encuentran en LABORDE, Alexandre. *Itinéraire descriptif de l'Espagne*. Tomo I. Nicolle y Lenormant. Paris, 1808; págs. 335-383.

2.- *Gazeta Extraordinaria del Gobierno*, de 25 de marzo de 1809.

injustificada, que arrastra más de doscientos años de abandono, tiempo en el que los historiadores se han dedicado a pormenorizar toda clase de hechos de armas librados en Extremadura durante la Guerra de la Independencia, como el mencionado combate de Medellín, la batalla de La Albuera o los sitios de Badajoz.

Con la salvedad de Romangordo, esta carencia historiográfica ha privado a la comarca de recreaciones populares, tan de boga en los últimos años, como las que se realizan para conmemorar la propia batalla de La Albuera, declarada Fiesta de Interés Turístico de Extremadura, «La Sorpresa» de Arroyomolinos de Montánchez, «La Degollá», que se representa en Miajadas, «La Fuga de Menacho», consolidada en Salvaleón, o los diferentes actos que recuerdan los sitios de Badajoz, que atraen cientos de espectadores y suponen una importante fuente de ingresos para las respectivas localidades de acogida.

El conocimiento y puesta en valor de las distintas operaciones militares que se desarrollaron en el Campo Arañuelo entre diciembre de 1808 y marzo de 1809, además de reparar un injusto histórico, completando la bibliografía ya existente sobre la Guerra de la Independencia, podría incorporar diversos municipios de la comarca al legado de las rutas napoleónicas, que forma parte de la Red de Itinerarios Culturales promovidos por el Consejo de Europa y galardonados en 2022 con el XIII Premio Carlos V, concedido por la Academia Europea e Iberoamericana de Yuste³.

Son muchas las localidades en las que se sucedieron todo tipo de acciones, escaramuzas y combates durante aquellos días: Navalmoral de la Mata, Almaraz, Casas de Miravete, Romangordo, Higuera, Valdecañas, Bohonal o Mesas de Ibor, entre otras, ligadas por lugares de inigualable belleza, emplazados entre las decenas de picos, valles y ríos que recorren la orilla izquierda del Tajo.

El estudio de la campaña del Campo Arañuelo revela la trascendencia que tuvieron estos hechos de armas, no solo para el curso de los acontecimientos que se desarrollaron en Extremadura, sino, fundamentalmente y en lo que se refiere a la historia oculta tras la divisa del 88º Regimiento de Infantería de Línea prusiano, en aras al reconocimiento de aquellos cientos de hombres que cruzaron media Europa para venir a morir a nuestra región.

Cien años más tarde, en el transcurso de la I Guerra Mundial, el recuerdo de todos esos hombres permanecía aún indeleble para sus camaradas. Porque la historia del combate de Mesas de Ibor es también la historia que conecta una pequeña localidad del Campo Arañuelo con las embarradas trincheras del Somme. Y porque, aunque la mayor parte de los soldados británicos lo ignorasen, la divisa de aquel pickelhaube prusiano tenía toda una gran historia detrás. Una historia que merece ser contada.

3.- La Ruta Napoleón reúne en la actualidad a más de cincuenta ciudades de diez países distintos, «a través de exposiciones, eventos artísticos y circuitos de descubrimiento, orientados hacia el turismo y hacia los intercambios escolares y universitarios» <https://www.coe.int/es/web/cultural-routes/destination-napoleon>

II. NAPOLEÓN EN ESPAÑA. LA INVASIÓN DE EXTREMADURA.

La primera fase de la Guerra de la Independencia estuvo marcada por la batalla de Bailén, librada el 19 de julio de 1808 frente esta localidad jienense. Ese día, las tropas del teniente general Francisco Javier Castaños vencieron a los, hasta entonces, imbatibles ejércitos napoleónicos, asentando, por primera vez desde el Levantamiento del 2 de Mayo, la creencia generalizada entre nuestros compatriotas de que su expulsión, además de posible, estaba próxima.

Nada más lejos de la realidad. El 28 de julio, cuando la noticia de la capitulación de Bailén llegó a Madrid, el rey José Bonaparte abandonó la capital para buscar asilo en Vitoria. Los ecos de la derrota se extendieron por toda Europa, amenazando la pervivencia del bloqueo continental implantado por Napoleón en los acuerdos de Tilsit, y aun al propio sistema de equilibrios entre potencias que garantizaba la supremacía militar francesa. Obligado a defender su prestigio, el 12 de octubre firmó con el zar Alejandro el Tratado de Erfurt, mediante el que consolidaba la alianza con Rusia, y el 29 de octubre partió hacia España al frente de la Grande Armée, formada por ocho cuerpos del Ejército al mando de sus mejores mariscales.

Napoleón cruzó el Bidasoa el 2 de noviembre y un mes más tarde entraba victorioso en Madrid. Ese mismo día, la Junta Central Suprema y Gubernativa del Reino, presidida por el octogenario conde de Floridablanca, partía al exilio de Sevilla, adentrándose por el Camino Real de Extremadura. El 6 de diciembre, la comitiva se detuvo en Trujillo, atestada por entonces de cientos de refugiados procedentes de todos los rincones de España.

Junto a las autoridades gubernativas viajaba, en calidad de arrestado, Gregorio García de la Cuesta y Fernández de Celis, Capitán General de Castilla la Vieja. Se le había formado un consejo de guerra por haber mandado encarcelar al bailío Antonio Valdés, presidente de la Junta de León, antiguo Secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias, arrojándose competencias que no le correspondían.

A aquellas alturas del conflicto, no andábamos sobrados de mandos experimentados. Cuesta era el comandante con mayor ascendiente entre la tropa⁴, hacía gala de un espíritu tenaz e irreductible que le distinguía entre el estamento castrense, capacitándolo como uno de los pocos generales que podíamos oponer a los mariscales franceses, por lo que el pueblo comenzó a demandar que se le pusiera al frente del Ejército de Extremadura. Este, levantando con gran esfuerzo por la Junta Suprema de la Provincia a lo largo de aquel verano⁵, fue diezmado a las afueras de Gamonal, actual barrio de

4.- MARTÍN-LANUZA MARTÍNEZ, Alberto. *Diccionario biográfico del generalato español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788-1833)*. Foro para la Estudio de la Historia Militar de España. Madrid, 2012; págs. 242-243.

5.- Según los estadillos de la época, el total de efectivos de este Ejército, a fecha de 25 de septiembre de 1808, sumaba 12.904 hombres, además de 1.212 caballos y 12 piezas de artillería. MARABEL MATOS, Jacinto Jesús. Badajoz 1811. *Batalla de Santa Engracia y capitulación de la plaza*. Almena. Madrid, 2021; pág. 10.

Burgos, el 10 de noviembre de 1808. La Central, que había retirado el mando a su primer comandante, el teniente general José Galluzo y Páez, no cedió ante las presiones y designó de nuevo a este para que se hiciera cargo de los dispersos que estaban comenzando a reunirse tras el desastre de Gamonal.

El 10 de diciembre, Galluzo consiguió concentrar en Almaraz un heterogéneo destacamento, compuesto de unos 5.000 hombres procedentes de las diversas unidades del antiguo Ejército de Extremadura, con los que pensaba cubrir el paso del Tajo. La Central abandonó Trujillo al día siguiente, camino de Sevilla, el 12 se detuvo en Miajadas y el 13 en Mérida, donde el pueblo se amotinó, exigiendo que Cuesta fuera puesto al frente de las tropas⁶. Mientras tanto, los acontecimientos se sucedían a velocidad de vértigo. Galluzo se hallaba desbordado y apenas contaba con efectivos para hacer frente a las divisiones francesas que ocupaban el Valle del Tiétar.



Croquis de la posición de territorio comprendido entre los ríos Monte y Tajo desde el salto del Corzo y Puente de Almaraz, hasta el del Arzobispo. Anónimo, circa 1812. Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. Ar.G bis-T.1-C.3-37.

El 14 de diciembre fue avistada una columna con cerca de 2.000 caballos, que acabó entrando sin oposición en Naval Moral y, en una decisión muy controvertida, Galluzo

6.- GARCÍA DE LA CUESTA, Gregorio. *Manifiesto que presenta a la Europa el Capitán General Gregorio García de la Cuesta, sobre sus operaciones militares y políticas desde el mes de junio de 1808 hasta el día 12 de agosto de 1809, en que dejó el mando del Ejército de Extremadura.* Miguel Domingo. Palma de Mallorca. 1811; pág. 24.

ordenó volar ese mismo día los puentes del Tajo. Los del Cardenal y el Conde quedaron inutilizados, pero los pilares del puente de Almaraz se mantuvieron firmes, pese a haber hecho detonar 17 barrenos junto a los mismos⁷. La noticia fue conocida de inmediato por la Junta Suprema, que desautorizó a Galluzo y ordenó que los batallones de Voluntarios de Trujillo y Plasencia salieran de Badajoz en marchas dobles hacia Almaraz, sumándose a los Cazadores de Alcántara y a los regimientos de caballería 1º y 2º de Extremadura, que habían partido dos días antes, dejando desguarnecida la capital.

En Badajoz, el temor se apoderó de muchos vecinos, que comenzaron a generar algaradas y disturbios por toda la ciudad. El 16 de diciembre, la turba se dirigió al cuerpo de guardia de la Puerta de Palmas. En su interior se encontraban detenidos el coronel Tiburcio Carcelén, imputado por participar en el desarme de las tropas españolas en Lisboa, en mayo de ese año, el contador Antonio Noriega de Bada y Llerandi, antiguo Tesorero Real, protegido de Godoy, y un comerciante portugués llamado Vasconcelos que había sido tachado de espía. Los tres fueron sacados de la cárcel y linchados sin miramientos, antes de que las autoridades pudieran restablecer el orden⁸.

Los refugiados que entraban en Badajoz comenzaron a propalar noticias sobre el inminente paso del Tajo por los franceses. El grueso de su caballería se había hecho dueña de la orilla derecha hasta Almaraz, mientras dos escuadrones, con 443 jinetes del 12º Regimiento de Dragones del coronel François-Félix Girault, cruzaban Puente del Arzobispo y avanzaban sin oposición hasta Valdelacasa. El 17 de diciembre, el comisionado Mateo Fernández Jara, informaba desde esta localidad, que:

«Los enemigos han desfilado en número de cinco mil, hacen correrías por todo el campo que llaman de Arañuelo es decir bajado desde Talavera hasta Casatejada; en todos los pueblos que han estado han cometido los desórdenes más escandalosos, han saqueado las casas obligando por este medio á que sus infelices abitantes handen errantes y al abrigo de los sitios mas fragosos de la Rivera del Tajo»⁹.

El 20 de diciembre, la división del mariscal de campo Francisco de Trías sorprendió a los dragones en Valdelacasa y estos «huyeron o se pusieron en fuga inmediatamente, abandonando todos los ranchos que estaban puestos, cubiertos de plata, varias onzas de oro fruto de sus rapiñas y otros muchos efectos»¹⁰. Los españoles les persiguieron con intención de expulsarlos hasta la orilla derecha, pero estos se hicieron fuertes a la

7.- GÓMEZ VILLAFRANCA, Román. *Extremadura en la Guerra de la Independencia. Memoria Histórica y Colección Diplomática*. Uceda Hermanos. Badajoz, 1908; pág. 104. Colección Diplomática. El puente contaba ya con una cortadura que dificultaba el paso de los carruajes, pero Galluzo trató de derruir uno de los arcos con barrenos y pólvora, «cuya explosión no hizo el efecto que se deseaba, como tampoco lo hicieron los varios cañonazos que se dispararon, por fin, contra el punto designado para la cortadura», según dejó escrito GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José. *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Tomo V. Imprenta y litografía del Depósito de la Guerra. Madrid, 1883; pág. 247.

8.- Archivo Histórico Nacional (AHN). Estado, Legajo 31 B, nº 7 a 36. *Comunicaciones entre la Junta Suprema y la Junta de Extremadura sobre los asesinatos en Badajoz del 16 de diciembre de 1808*.

9.- GÓMEZ VILLAFRANCA, R. *Extremadura...*, ob. cit.; pág. 114. Colección Diplomática.

10.- Ibid.; págs. 153 y 154. Colección Diplomática.

entrada de Puente del Arzobispo y pidieron refuerzos al general Édouard Milhaud, que guarnicionaba en Calzada de Oropesa con otros dos regimientos de dragones.

Previendo su auxilio, el 22 de diciembre Trías lanzó una columna contras las posiciones del puente. Los batallones del Provincial de Trujillo y los Voluntarios de Mérida consiguieron cruzar a la orilla derecha, pero los franceses respondieron con fuego durante más de cinco horas, dando tiempo a que llegasen los refuerzos, que cargaron contra los españoles obligándoles a retirarse¹¹. Superado en número, Trías regresó el 23 de diciembre a Valdelacasa, mientras el IV Cuerpo del mariscal duque de Dantzig, François Joseph Lefebvre, se preparaba para iniciar su ofensiva sobre Extremadura.

Napoleón había dictado órdenes para que atacase los puestos defendidos por los españoles el 24 de diciembre¹², apoyado por las divisiones de caballería del general Antoine-Charles-Louis de Lasalle y del propio Milhaud, situadas sobre Almaraz y Talavera, respectivamente. El mariscal Lefebvre comandaba el IV Cuerpo de la Grande Armée, un conglomerado de nacionalidades compuesto de tres divisiones de infantería, una de caballería, dirigida por el general Pierre-Honoré-Anne Maupetit, con 609 jinetes del 5º Regimiento de Dragones y 525 del 1º de Cazadores de Westfalia, y un tren de artillería de 24 piezas de diferente calibre.

La I División de Infantería, comandada por el general Horace Sebastiani de la Porta, estaba formada por cuatro regimientos franceses: el 28º, 32º, 58º y 75º de Línea, compuestos de 7.884 soldados. La II División, comandada por el general Jean François Laval, estaba formada por tres regimientos alemanes, 2º de Nassau, 2º de Hesse Darmstadt y 4º de Baden, un batallón de Fráncfort, y dos regimientos holandeses, 2º y 4º de Línea, con un total de 5.146 efectivos. La III División, comandada por el general Jean-Baptiste Cyrus de Valence, estaba formada por tres regimientos polacos, el 4º, 7º y 9º de Línea del Ducado de Varsovia, que sumaban 7.560 hombres¹³.

El 24 de diciembre, Lefebvre dejó a los alemanes en Madrid y ordenó a la División Sebastiani que tomara Valdelacasa, defendida por 300 efectivos del Regimiento de Caballería Voluntarios de España, al mando del coronel José Escudero, que tuvo que retroceder para unirse a las tropas emplazadas en el cuartel general de Miravete. Presionados por los franceses, allí irían concentrándose también a lo largo del día todos los destacamentos que cubrían el paso del Tajo.

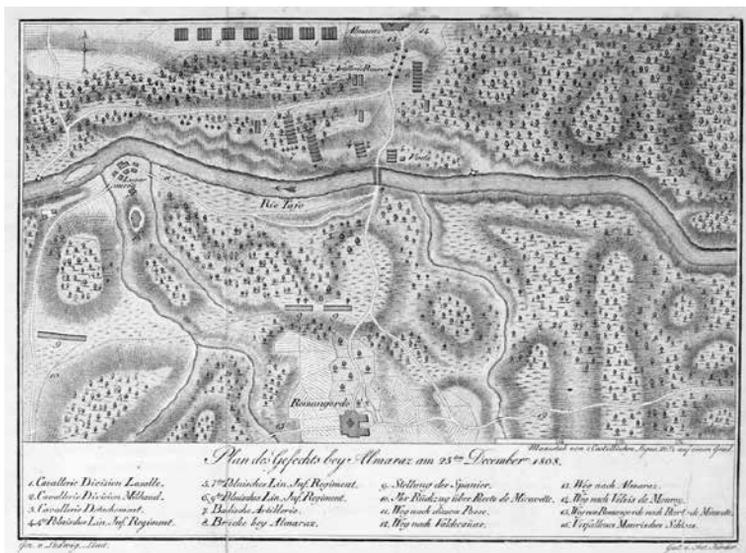
La caballería de Lasalle había atravesado los vados situados entre Belvís y Valdecañas, para marchar luego sin oposición hacia Higuera y Romangordo, con intención de tomar

11.- Según las fuentes francesas, los españoles habrían sufrido 65 bajas, incluidos quince muertos y el teniente coronel de los Voluntarios de Mérida, que fue hecho prisionero, mientras que el 12º Regimiento de Dragones apenas contabilizó diez, incluidos cuatro muertos. BERGER-LEVRAULT, Éléonore, (Edit.). *Carnet de la Sabretache. Revue militaire rétrospective*. Societé La Sabretache. Paris, 1894; págs. 85-88.

12.- BONAPARTE, Napoleón. *Correspondance de Napoléon Ier*. Tomo XVIII. Imprenta Imperial. Paris, 1865; pág. 180.

13.- Archivo Histórico de la Guerra. Vicennes (AHG). *Grande Armée. IV Corp. État*. 1808. 3.81.

las fuerzas de Galluzo por la espalda. A las doce de la noche y temiendo acabar copado, este decidió trasladar el cuartel general a Jaraicejo¹⁴, dejando la defensa del puente de Almaraz a cargo de los batallones de infantería de los regimientos de Irlanda y Mallorca, mandados por el coronel de este último, Antonio Hernando, una compañía de zapadores y una batería de artillería, con cuatro piezas, que dirigía el capitán Francisco Javier Horé¹⁵.



Plan des Gefechts bey Almaraz am 25ten December 1808. Anton Karcher. Plano del combate librado el 25 de diciembre de 1808, en el que la División polaca de Valence tomó el puente de Almaraz. Publicado en Rigel, Franz Xaver. *Der siebenjährige Kampf auf der pyrenäischen Halbinsel vom Jahre 1807 bis 1814*. Rastatt, 1819.

Los españoles apenas pudieron resistir el ataque. La mañana del 25 de diciembre, la División polaca de Valence cargó sobre el puente a bayoneta calada y en pocos minutos hizo 500 prisioneros, tomando los cuatro cañones que defendían el paso¹⁶. Tan solo unos pocos consiguieron ponerse a salvo en Jaraicejo, de donde ya había salido Galluzo camino de Trujillo. Sin detenerse, siguió retrocediendo hasta Miajadas, con los franceses hostigando su retaguardia, el 28 entró en Medellín y el 29 en Zalamea de la Serena, donde finalmente estableció el cuartel general.

Es mismo día fue destituido por la Junta Suprema, que nombró en su lugar al general Cuesta. Indultado por la Central, había llegado a Badajoz procedente de Mérida con

14.- AHN. Estado. 67, A. Estado. 67, A. *Comunicaciones entre la Junta Central Suprema y la Junta Superior de Extremadura*; fol. 22 y 34.

15.- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, J. *Guerra...*, ob. cit.; pág. 248.

16.- *Journal de l'Empire*, de 15 de enero de 1809.

el tren de artillería rescatado de Miravete y de inmediato publicó una arenga dirigida a las tropas:

«Soldados extremeños, ya tenéis un Gefe cuyo nombre solo aterroriza á los Franceses. Ya no tendreis disculpa, sino imitáis en el valor y disciplina militar á los héroes vuestros abuelos. Ya, si por desgracia huviere entre vosotros algunos indignos del nombre extremeño, se observaran y ejecutarán, con inflexible justicia las penas de la ordenanza contra los delinq. tes. Soldados extremeños, corred á las armas, coloaos bajo vras. Vanderas. Vencer ó morir ha de ser vr.a divisa, y vuestro grito en la pelea»¹⁷.

El año 1808 terminaba con los franceses dueños del Campo Arañuelo y la región sumida en el caos. Con la alarma general extendida a lo largo y ancho del territorio, los extremeños depositaron todas sus esperanzas en el nuevo comandante militar. Y alzados en armas, un golpe de suerte vendría a ofrecerles, momentáneamente, la ocasión de expulsar al enemigo.

III. LA CONFEDERACIÓN DEL RIN EN EL CAMPO ARAÑUELO.

Los franceses, cuya caballería había alcanzado Miajadas en persecución del ejército de Galluzo, comenzaron a repasar el Tajo el 27 de diciembre. Sorprendentemente, cuando la invasión de Extremadura parecía consumada, un acontecimiento inesperado vendría a cambiar los planes de conquista orquestados por Napoleón.

El 11 de noviembre, un Ejército expedicionario británico con alrededor de 10.000 efectivos, mandado por el teniente general John Moore, entró en Ciudad Rodrigo procedente de Portugal. Aunque su principal objetivo era apoyar los contingentes españoles que por entonces defendían Madrid, nunca llegarían a combatir en esta fase del conflicto. Acantonados en Salamanca, los británicos emprendieron la marcha hacia La Coruña, donde su gobierno había previsto embarcarlos en caso de peligro, nada más recibir noticias de la caída de la capital. Napoleón, que ignoraba su presencia en España, fue informado de estas posiciones el 19 de diciembre y, al día siguiente partió de inmediato en su persecución, acompañado del VI Cuerpo del mariscal duque de Elchingen, Michel Ney.

Además de Ney, Napoleón ordenó a otros dos mariscales que colaboraran en la operación con la que pretendía envolver a los británicos. Al norte, el mariscal duque de Dalmacia, Jean-de-Dieu Soult, comandante del II Cuerpo, que se encontraba en Cantabria combatiendo los restos del Ejército de la Izquierda, debía apremiar la marcha hacia La Coruña para cortarles el paso, mientras al sur, Lefebvre hostigaba su retaguardia, siguiendo con el IV Cuerpo la ruta de Salamanca a Zamora.

Así fue como, apenas iniciada, la campaña de Extremadura tuvo que ser postergada. Porque, siguiendo los dictados de Napoleón, Lefebvre ordenó que las tropas polacas

17.- GÓMEZ VILLAFRANCA, R. *Extremadura...*, ob. cit.; pág. 128. Colección Diplomática.

que se que hallaban ya sobre Trujillo dieran media vuelta y salieran a marchas forzadas hacia Plasencia. La operación se vio truncada sin embargo desde el principio, puesto que, el 28 diciembre, mientras una parte del contingente conseguía alcanzar la capital de Jerte, el resto quedó cortado por una crecida del Tiétar, viéndose obligado a retroceder hasta Navalmoral de la Mata.

En Navalmoral, Lefebvre fue informado que el Ejército expedicionario británico se encontraba ya próximo a Astorga, con Napoleón en Rioseco a punto de darle caza. Como este movimiento quedaba ya muy lejos de su alcance, tomó la decisión de cruzar de nuevo la Sierra de Gredos y dar un rodeo por Ávila para dirigirse a Madrid, supuestamente amenazada por el Ejército del Centro. La decisión se reveló desastrosa. Castigadas por una tempestad de nieve, las columnas llegaron exhaustas a la capital el 10 de enero de 1809. Napoleón entró en cólera y ese mismo día cesó a Lefebvre, que ya no volvería a combatir en España.

Con todo, sus prevenciones no andaban desencaminadas: el 10 de enero, el Ejército del Centro que comandaba el teniente general duque de Infantado, Pedro Alcántara Álvarez de Toledo y Salm-Salm, había comenzado a moverse hacia Madrid. Aprovechando que Napoleón se encontraba en el norte, los españoles intentaron recuperar la capital, minusvalorando las fuerzas que podría oponerles el I Cuerpo del mariscal duque de Bellune, Claude-Victor Perrin, emplazado en las inmediaciones de Toledo.

Y en efecto así fue, porque el 13 de enero el duque de Infantado cayó derrotado en Uclés, poniendo de manifiesto que Victor se bastaba para mantener a raya a los españoles y que el rodeo de Lefebvre para llegar a tiempo al combate había resultado una frivolidad impropia de un mariscal de Napoleón. El 17 de enero este salió de Valladolid de regreso a París. Había recibido despachos en los que se aseguraba que Inglaterra y Austria negociaban una nueva coalición, por lo que los asuntos españoles pasaron a un segundo plano. Delegó la conquista del territorio entre sus mariscales y la campaña de Extremadura entró en una nueva y decisiva fase.

A primeros de 1809, la presencia francesa en el Campo Arañuelo había quedado reducida a la orilla derecha del Tajo. El movimiento retrógrado de Lefebvre y la ofensiva española sobre Madrid, que obligó a Victor a movilizar las fuerzas hacia el este, evacuando Talavera y los alrededores de Toledo, otorgaron una oportunidad única a Cuesta. El 5 de enero juró el cargo de Capitán General de Extremadura, ordenó una reunión de dispersos y emprendió la reconquista del terreno perdido por Galluzo. Su oponente, en las diversas acciones proyectadas a partir de entonces, sería la División alemana, el contingente de soldados de la Confederación del Rin enviados a España para combatir junto a las tropas de Napoleón.

La Confederación de Rin, una agrupación de estados alemanes aliados de Francia, fue una de las consecuencia directas de la derrota de la Tercera Coalición en la batalla de Austerlitz, librada el 2 de diciembre de 1805. El Tratado de Presburgo, formalizado el 26 de diciembre siguiente, sustraía del dominio austriaco gran parte de Centroeuropa, que pasó a depender de la política francesa. El 12 de julio de 1806, trece estados alemanes firmaron en París un acuerdo por el que se constituían en confederación bajo

el protectorado del Emperador. Nació así la Confederación del Rin que, ampliada en los dos años siguientes en otros diez miembros más, contaba con un total de 14.650.00 habitantes, de los que 120.682 acabaron siendo movilizados para participar en las campañas de la Grande Armée. Buena parte de ellos llegaron a nuestro país tras la capitulación del ejército francés en Bailén.

Como consecuencia de esta, en agosto de 1808 Napoleón reclamó a los estados alemanes 7.000 hombres para combatir en España, que finalmente serían aportados por el Primado de Fráncfort, el Ducado de Nassau y los Grandes Ducados de Baden y Hesse-Darmstadt. El 16 de septiembre de 1808, el contingente enviado por estos cuatro estados quedó reunido en Orleans, bajo el mando del mariscal Lefebvre. Poco más tarde se le unirían el 2º y 4º Regimientos de Infantería de Línea del Reino de Holanda, completando la División alemana que el 14 de octubre entró finalmente en España¹⁸.

Los alemanes, que se estrenaron de inmediato en los combates de Zornoza, Durango y Bilbao, no tendrían ocasión de participar en ninguna de las grandes operaciones militares con las que Napoleón consiguió recuperar el trono de España para su hermano. La campaña de Extremadura era la primera oportunidad que se les ofrecía para demostrar su valía en combate, por lo que con esta máxima comenzaron a salir de Madrid el 13 de enero de 1809. Tres días más tarde, los destacamentos de la Confederación del Rin quedaron concentrados en Talavera.

Allí, el general Laval reorganizó la división en tres brigadas: la primera estaría formada por el regimiento de Nassau y el batallón de Fráncfort, la segunda por los regimientos de Baden y Hesse-Darmstadt, y la tercera por los regimientos holandeses. El general Georg Johann Schaeffer von Bernstein, que acababa de llegar de Darmstadt, tomó el mando conjunto de la primera y segunda brigadas, y el general David Hendrik Chassé el de la tercera.

El 18 de enero, con la caballería de Lasalle cubriendo la orilla derecha y la vanguardia del mariscal de campo Juan de Henestrosa situada en Jaraicejo, manteniendo la divisoria del río Almonte, el regimiento de Nassau, comandado por el coronel August von Kruse, fue destinado a cubrir los pasos del Tajo. Mientras el segundo batallón permaneció en Puente del Arzobispo, el primero continuó hacia Almaraz con dos piezas de artillería del regimiento de Baden. Sin fuerzas que se le opusieran, el 20 de enero la compañía de voltigeurs del capitán Weyhers cruzó el puente para establecerse en Lugar Nuevo, permitiendo que la caballería de Lasalle pudiera desplegar sus avanzadas sobre la orilla izquierda, para tomar posiciones entre Romangordo y Casas de Miravete¹⁹.

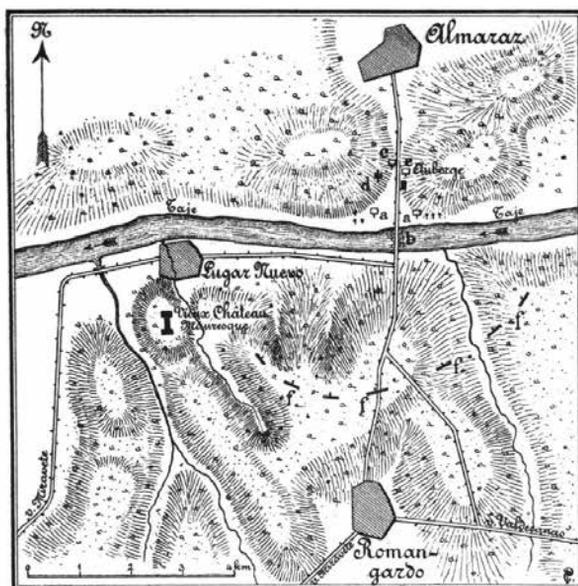
Cuesta supo que los enemigos habían cruzado el Tajo el 21 de enero. Tenía ubicado el cuartel general en Badajoz y se encontraba ocupado en gestionar los problemas

18.- MARABEL MATOS, Jacinto Jesús. «Groß und Erbprinz (I). Badajoz o el honor de Hesse-Darmstadt». *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXIX, nº 3. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz, 2013; págs. 1743-1747.

19.- ISENBART, Wilhelm. *Geschichte des herzoglich nassauischen 2 Regiments. Nassauischen infanterie Regiments nr. 88 (1808-1866)*. Siegfried Mittler. Berlin, 1891; pág. 24.

de intendencia. Gracias a las levas y a la reunión de dispersos, había conseguido reunir en muy poco tiempo un importante contingente de soldados, que reclamaban el prest antes de partir al frente, por lo que urgió a la Junta Suprema a correr con los gastos de:

«Muchos oficiales y generales que reclaman su sueldo para poder marchar... En este estado me es imposible mover las Tropas á los destinos que pide el servicio, ni aun sujetarlos á una regular disciplina. El enemigo esta ya sobre el Tajo, y la falta de caudales ha retardado y retarda aún los movimientos y providencias indispensables para la defensa de la Provincia»²⁰.



COMBAT AU PONT D'ALMARAZ (27 janvier 1809).

Combat au Pont D'Almaraz. Combate de 27 de enero de 1809, en el que los españoles consiguieron recuperar el puente de Almaraz. Plano realizado según descripción de Wilhelm Isenbart en 1891. Publicado por Camille Sauzey. *Les Allemands sous les aigles françaises*. Tomo IV. Paris, 1912.

Sin embargo, como el movimiento del enemigo urgía una respuesta, Cuesta dejó pendiente los problemas de tesorería y salió de Badajoz el 22 de enero al frente de todas las fuerzas disponibles. El 23 entró en Mérida y al día siguiente llegó Miajadas, desde donde expidió órdenes a Henestrosa para que atacara las posiciones enemigas que cubrían el puente de Almaraz. Cuesta aún no lo sabía, pero Henestrosa había cumplido ya con

20.- GÓMEZ VILLAFRANCA, R. *Extremadura...*, ob. cit.; págs. 139 y 140. Colección Diplomática.

creces la misión y, el día 24, después de perseguir a la caballería francesa que amenazaba con romper la línea del Almonte, logró expulsarla hasta el margen derecho del Tajo²¹.

Con la caballería de Lasalle de regreso a Navalmoral, la presencia enemiga en el margen izquierdo quedó reducida a la compañía de Weyhers, que el 25 de enero se hizo fuerte entre las ruinas de Lugar Nuevo. Aprovechando una espesa niebla, los alemanes consiguieron escapar al día siguiente para unirse al resto del batallón que defendía la orilla opuesta. Apoyado en sendas piezas de artillería, emplazadas en las alturas del camino, el coronel Kruse organizó la resistencia a la espera de refuerzos. Asumió el mando de media compañía de granaderos y se situó en la loma de la derecha, a cubierto entre las ruinas de una antigua venta, mientras la otra media, al mando del capitán Trapp, se parapetaba en el centro del puente, con las cuatro compañías de fusileros cerrando el camino tras ellos²².

Henestrosa, que había logrado emplazar dos baterías sobre Miravete, castigó las posiciones alemanas mientras ordenaba avanzar a la vanguardia en dos columnas por los caminos de Romangordo y Casas de Miravete. La resistencia acabó desmoronándose y el batallón de Guardias Wálonas tomó el puente, con los escuadrones de Voluntarios de España hostigando el repliegue de los alemanes hasta Navalmoral, de donde el 29 de enero también serían expulsados. El enemigo, escribió Cuesta, «huía precipitadamente hacia Talavera de la Reyna, dexando el camino sembrado de panes, y algunos fusiles»²³.

El mes de enero de 1809 finalizaba con los españoles dueños de nuevo del Campo Arañuelo. Era sin embargo un dominio engañoso y extremadamente precario, puesto que la División alemana, concentrada en Calzada de Oropesa, mantenía también el control de Puente del Arzobispo y amenazaba desde ambas posiciones al Ejército de Extremadura. El mariscal Victor, que acababa de vencer al Ejército del Centro en Uclés, se encontraba libre para avanzar con todas sus fuerzas sobre el territorio. Estaba a punto de librarse el combate definitivo. Había llegado la hora de la verdad. Cuesta lo sabía y se preparó para defender la región a sangre y fuego.

IV. LA BATALLA DE MESAS DE IBOR.

El 16 de enero de 1809, después de perseguir a los británicos durante un mes, el mariscal Soult consiguió darles alcance en Elviña, parroquia de La Coruña. En el combate, cayó muerto su comandante, el teniente general John Moore, pero la mayor parte de las tropas lograron embarcar y regresar indemnes a Gran Bretaña.

Expulsados los aliados y con los ejércitos españoles reducidos a la periferia, los franceses eran dueños de la mitad del país. Napoleón ordenó entonces a Soult que se internara en Portugal, dejando a Ney con el VI Cuerpo en Galicia. Victor debía acom-

21.- SAUZEY, Camille. *Les Allemands sous les aigles françaises. Les soldats de Hesse et de Nassau*. Tomo VI. Imhaus y Chapelot. Paris, 1912; pág. 166.

22.- ISENBART, W. *Geschichte des herzoglich...*, ob. cit.; págs. 25 y 26.

23.- *Gazeta Extraordinaria del Gobierno*, 16 de enero de 1809.

pañar este movimiento desde la frontera: la División Lapisse debía situarse en Ciudad Rodrigo, mientras las divisiones Ruffin y Villatte se adentraban en Extremadura para tomar Badajoz, dejando las espaldas cubiertas con el IV Cuerpo, que el 21 de febrero sería puesto a las órdenes de Sebastiani.

Victor, que veía imposible conquistar Extremadura con tan solo dos divisiones de infantería, requirió más tropas al rey José y este le adscribió los 4.114 efectivos de la División alemana²⁴. La invasión de Extremadura quedó encomendada de este modo a 32 batallones de infantería, un total de 15.858 hombres, que serían apoyados por dos divisiones de caballería, una ligera al mando de Lasalle y otra de dragones al mando del general marqués de La Tour-Maubourg, Marie-Victor-Nicolas de Faÿ, con un total de 4.737 jinetes, además de un destacamento de artillería, dirigido por el general Antoine Hureau de Sénarmont, con 1.911 artilleros y 1.750 caballos, que tiraban de un tren de 62 piezas de todos los calibres, entre las que destacaban doce cañones de sitio de 24 libras²⁵.

El 2 de febrero, mientras todas estas fuerzas comenzaban a concentrarse en Talavera, el regimiento de Nassau dejó al batallón de Fráncfort guarnicionando Navalmoral y partió en dos columnas hacia Almaraz, dispuesto a tomar de nuevo el puente. El primer batallón avanzó por el Camino Real acompañado por dos escuadrones de dragones, que escoltaban la media batería de Baden, con el segundo batallón marchando a su izquierda, en dirección a Belvís de Monroy²⁶. Al día siguiente, los españoles repasaron el puente y la compañía del capitán Weyher pudo recuperar las posiciones de la orilla derecha. Las líneas permanecieron invariables hasta el 9 de febrero, en el que Victor instaló el cuartel general en Calzada de Oropesa y ordenó la movilización general de las tropas.

La División alemana, salvo los dos regimientos holandeses que guarnicionaban Puente del Arzobispo, quedó concentrada en Navalmoral, a la espera del tren de artillería del general Sénarmont, que finalmente llegó a la localidad el 13 de febrero. Al día siguiente el contingente alemán emprendió la marcha hacia Almaraz, y el día 15, el mayor Ludwig von Grolman, tomaba posiciones para cruzar el puente, al frente de un batallón compuesto de las seis compañías de voltigeurs de los regimientos de Nassau, Baden y Hesse-Darmstadt.

Todo estaba listo para avanzar, cuando Grolman divisó a dos jinetes que cabalgaban a toda velocidad hacia ellos. En ese instante sobrevino una terrible explosión y el puente quedó cubierto de una densa polvareda. Cuando despejó, los alemanes pudieron comprobar que un abismo de ochenta pies separaba ambos ejércitos²⁷. El puente había sido destruido y la operación tuvo que ser abortada.

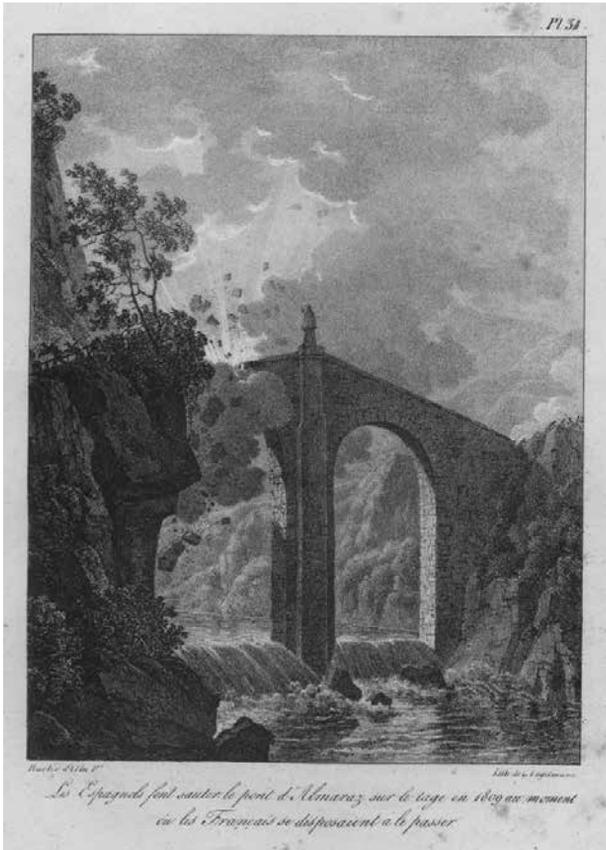
24.- DU CASSE, Albert. *Mémoires et correspondance politique et militaire du Roi Joseph*. 2ª Edición. Tomo VI. Perrotin. Paris, 1854; pág. 43-47.

25.- AHG. *Grande Armée. IV Corp. État*. 1808. 3.81.

26.- ISENBART, W. *Geschichte des herzoglich...*, ob. cit.; pág. 27.

27.- GROLMAN, Ludwig. *Tagebuch Eines Deutschen Offiziers Über Seinen Feldzug in Spanien Im Jahre 1808*. Riegel y Wiessner. Núremberg, 1814; págs. 227-229.

El general Cuesta había decidido volar el puente de Almaraz. Los hornillos con los que, en un principio, trató de echarlo abajo, no surtieron efecto y hubo que descarnar a pico y barreno el arco principal, en una peligrosa operación que se llevó por delante a 5 oficiales y 24 soldados, «que no previeron el accidente á causa de estar sostenido el referido arco por una ó dos dovelas que el peso de la inmensa mole de los arranques desprendió»²⁸. Cuesta trató de ganar tiempo destruyendo la única vía de acceso de la artillería, mientras seguía sumando efectivos para su ejército.



Les Espagnols sauter le pont d'Almaraz sur le Tage en 1809 au moment où les Français se disposaient à le passer. Litografía de Godefroy Engelmann publicado en Bacler d'Albe, Louis Albert. *Souvenir pittoresques*. Paris. 1820. El grabado recoge el momento exacto de la voladura con un error evidente, puesto que el arco volado fue el de medio punto y no el de la orilla izquierda.

28.- GÓMEZ VILLAFRANCA, R. *Extremadura...*, ob. cit.; pág. 152. Colección Diplomática.

En efecto, la voladura del puente obligó a Víctor a variar los planes. El 16 de febrero, mientras una compañía de pontoneros permanecía en Almaraz construyendo un paso de barcas, los alemanes salieron de nuevo hacia Puente del Arzobispo, escoltados por la División de dragones de La Tour-Maubourg. La intención de Víctor era atravesar Puente del Arzobispo con el grueso de las fuerzas, envolver la División de Trías, que se mantenía en precario en Fresnedoso, y avanzar por la orilla izquierda hacia Romangordo, tomando por la retaguardia a Henestrosa. Siguiendo sus órdenes, el 18 de febrero los dragones cruzaron Puente del Arzobispo, acompañados de las divisiones Villatte y Ruffin, que avanzaron sin oposición hacia Valdelacasa, mientras la caballería de Lassalle tomaba por la izquierda el camino de Mohedas de la Jara, seguida de la División alemana.



Die Brüche von Almaraz. Litografía de Friz Haldentvang publicada en la mencionada obra de Rigel (1819), en la que se aprecia el mismo error y que probablemente sirviera de base a la de Engelmann.

El objetivo de esta última columna era alcanzar la orilla derecha del Guadiana para sorprender al cuartel general de Cuesta por la espalda. El camino de Puente del Arzobispo a Medellín era conocido de antiguo por los arrieros y pasaba por el Puerto de San Vicente, en la divisoria entre Castilla-La Mancha y Extremadura. Era un itinerario accidentado, cruzado de barrancos y quebradas, que lo hacían intransitable para los cuerpos de caballería y podía ser fácilmente defendido por un destacamento de infantería²⁹. Cuesta lo sabía y había situado dos compañías del 2º Regimiento de Mallorca, al mando del teniente coronel Ignacio Balanzat, en el Puerto de San Vicente. Debían ser reforzadas por dos batallones de la Legión Real de Marina, 1.809 hombres que el brigadier José Serrano Valdenebro estaba organizando en Santa Olalla del Cala, pero el 19 de febrero aún no habían llegado y Balanzat se adelantó hasta Hospital del Obispo, con intención de cerrar el paso a los alemanes.

29.- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José. *Geografía Histórico-militar de España y Portugal*. Tomo II. Mellado. Madrid, 1859; pág. 343.

Sin embargo, superados en número, los españoles tuvieron que retirarse después de varias horas de combate, dejándose en la acción 34 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros³⁰. Los enemigos continuaron adelante, dispuestos a desbordar al ejército de Cuesta por la derecha, pero finalmente la Legión Real de Marina logró interponerse en el camino de Guadalupe y el 20 de febrero tuvieron que dar la vuelta. Y es que justo entonces se le abrió otro frente a Victor, que había sido informado que la división del teniente general duque de Albuquerque, José María de la Cuerva y de la Cerda, avanzaba hacia Extremadura con un refuerzo de siete batallones de infantería y un regimiento de caballería, amenazando con envolver su ala izquierda.

Esta circunstancia forzó a Victor a ordenar el repliegue de todas sus fuerzas hacia Puente del Arzobispo, mientras Sebastiani se encargaba de alejar al duque de Albuquerque hacia Ciudad Real. La columna acabaría entrando en Extremadura por Bohonal de los Montes casi un mes más tarde, cuando su participación ya no era necesaria, pero el movimiento obligó a detener la ofensiva sobre Campo Arañuelo. Cuesta aprovechó este tiempo para reorganizar la defensa: volvió a adelantar la División de Trías hasta Valdelacasa y encargó al teniente general duque del Parque, Vicente Cañas y Portocarrero, que recorriera el territorio a su espalda para elaborar un informe sobre la orografía de la comarca.

En la memoria que entregó a Cuesta, el duque del Parque consideraba necesario fijar 300 hombres y 100 caballos a Valdelacasa, atentos a las evoluciones del enemigo sobre Puente del Arzobispo. Tras ellos debía trazarse la primera línea defensiva que, de norte a sur y tomando como límite el curso del río Ibor, comprendía a su vez tres puestos adelantados: el primero sobre el puente del Gualija, vigilando el camino entre Mesas de Ibor y Perelada de Garvín, hoy Peraleda de San Román; el segundo sobre en el Molinillo, que dominaba la ruta entre Fresnedoso y esta última localidad; y el tercero sobre el Castillejo o Torreón de los Moros, próximo a la aldea de Avellaneda, bloqueando el camino que conducía al vado del Parraloso. Las alas de estos tres puestos, organizados con unos 700 hombres cada uno, estarían aseguradas por los destacamentos emplazados en las inmediaciones del derruido puente del Conde y por la Legión Real de Marina, que cerraba el Puerto de San Vicente.

La División de Trías debía situarse en Fresnedoso y la de Henestrosa entre Roman-gordo y Casas de Miravete, donde habría también de concentrarse el grueso de la caballería, pendiente de los movimientos de la enemiga. Al oeste, bastarían 550 hombres sobre el puente del Cardenal, con otros 50 adelantados en La Corchuela, para impedir las improbables avenidas francesas procedentes de Plasencia. Por último, el duque del Parque creía necesario organizar un cuerpo de reserva, formado por 1.500 hombres y 400 caballos, que debía emplazarse sobre los Palancares, muy próximo a Valdecañas, cerrando el paso a un hipotético desborde de los puestos más próximos al río³¹.

30.- GARCÍA DE LA CUESTA, G. *Manifiesto...*, ob. cit.; págs. 33 y 34.

31.- Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. C.60-N.59. *Memoria sobre el terreno que ocuparon las tropas del general Cuesta a la izquierda del Tajo, entre los puentes de Almaraz y el Arzobispo*; fols. 13-21.

El plan fue asumido por Cuesta con dos añadidos. En primer lugar, ordenó emplazar una posición artillera en las alturas que dominaban la villa de Mesas de Ibor, cruce de caminos y «punto señalado como el más militar en observación del Tajo»³², con la finalidad de concentrar las tropas en el caso de que la primera línea fuera desbordada. En segundo lugar, mandó trasladar la posición de la reserva 50 kilómetros más al oeste, situándola sobre Jaraicejo, junto al cuartel general, desde donde creía que resultarían más efectivas las órdenes para moverla en una u otra dirección. Pese a las modificaciones, la traza del plan resultaba notable, incluso para un observador imparcial y experimentado como el coronel Benjamin D'Urban, agregado británico en el estado mayor del Ejército de Extremadura, que admiró la excelente disposición de las tropas, «extremadamente fuerte sobre el territorio que abarcaba la cordillera que se extendía entre Almaraz y Guadalupe»³³.

Para cubrir estos puestos, Cuesta contaba por fin con los hombres necesarios. Los problemas de tesorería e intendencia quedaron finalmente resueltos y los sucesivos llamamientos habían conseguido sumar un importante contingente, que organizó en dos divisiones de infantería a las órdenes del duque del Parque y del mariscal de campo marqués de Portago, Francisco de Paula Gómez de Terán. La reorganización quedó completa cuando el 28 de febrero llegaron a Trujillo 850 hombres del Regimiento de Infantería de Línea de Jaén, comandados por el coronel José de Zayas y Chacón, antiguo jefe del estado mayor de Cuesta³⁴, que se integraron en la División del duque del Parque, sumando un total 18.500 infantes, 2.200 jinetes y 576 artilleros, que servían 30 piezas de campaña, para el Ejército de Extremadura³⁵.

El 15 de marzo, Cuesta supo por los confidentes que los franceses habían conseguido reunir en la plaza de Almaraz, «ocho balsas de madera de á quatro varas en quadro, todas sobre ruedas, indicando su colocación á las inmediaciones del Camino Real»³⁶. Los movimientos de las compañías de zapadores se hacían evidentes al otro lado del puente y la División de dragones de La Tour-Maubourg había ocupado la orilla derecha, asegurando la interminable hilera de carros con la impedimenta y los bagajes del ejército.

El 16 de marzo, las grandes guardias situadas en Valdelacasa sostuvieron escaramuzas con la División alemana, que había comenzado a cruzar el Tajo por Puente del Arzobispo y avanzó luego hasta Peraleda de San Román, donde hizo noche. El movimiento fue sostenido por las divisiones Ruffin y Villatte, protegidas a su izquierda por

32.- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, J. *Geografía...*, ob. cit.; pág. 348.

33.- ROUSSEAU, Izac Jozua. *The Peninsular Journal of Major-General Sir Benjamin D'Urban. 1808-1817*. Longmans. Londres, 1930; pág. 39

34.- GÓMEZ VILLAFRANCA, R. *Extremadura...*, ob. cit.; pág. 153. Colección Diplomática.

35.- SAÑUDO BAYÓN, Juan José. «Campaña y batalla de Medellín», en CALERO CARRETERO, José Ángel y GARCÍA MUÑOZ, Tomás (Coord.) *Actas de las Jornadas de las Vegas Altas La Batalla de Medellín (28 de marzo de 1809)*. Sociedad Extremeña de Historia. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz, 2009; pág. 121.

36.- *Gazeta Extraordinaria del Gobierno*, de 25 de marzo de 1809.

la caballería de Lasalle, que continuó el camino hacia Carrascalejo, con el objetivo de envolver la División de Trías, situada en Fresnedoso.

Consolidada la orilla derecha del Gualija, Victor inició una ofensiva combinada el 17 de marzo. Al amanecer, la caballería de Lasalle atacó el puesto de Avellaneda mientras la infantería de Villatte avanzaba hacia el Molinillo. Los destacamentos españoles que defendían ambas posiciones repasaron el río Ibor sin combatir y se retiraron a Fresnedoso para unirse al grueso de la División de Trías. Este comenzó a su vez el repliegue ordenado hasta Campillo de Deleitosa, que era el lugar señalado para concentrar todas las divisiones en caso de un ataque general. Mientras tanto, el regimiento de Nassau se iba a erigir en el protagonista de la jornada.

El general Konrad Rudolph von Schäffer se puso al frente de la unidad, precedido de un escuadrón del Regimiento de Caballería Ligera de Westfalia y un batallón formado por las nueve compañías de voltigeurs de la División, al mando del mayor Wilhelm von Goedecke. Los alemanes salieron de Peraleda de San Román dispuestos a despejar el paso del puente del Gualija y los españoles resistieron el ataque, situados a cubierto entre los árboles de la orilla opuesta, hasta que «los voltigeurs se lanzaron en masa sobre todos los puntos sobre el río, vadeándolo con rapidez entre la descarga de fusilería y cargando a la bayoneta contra ellas»³⁷.

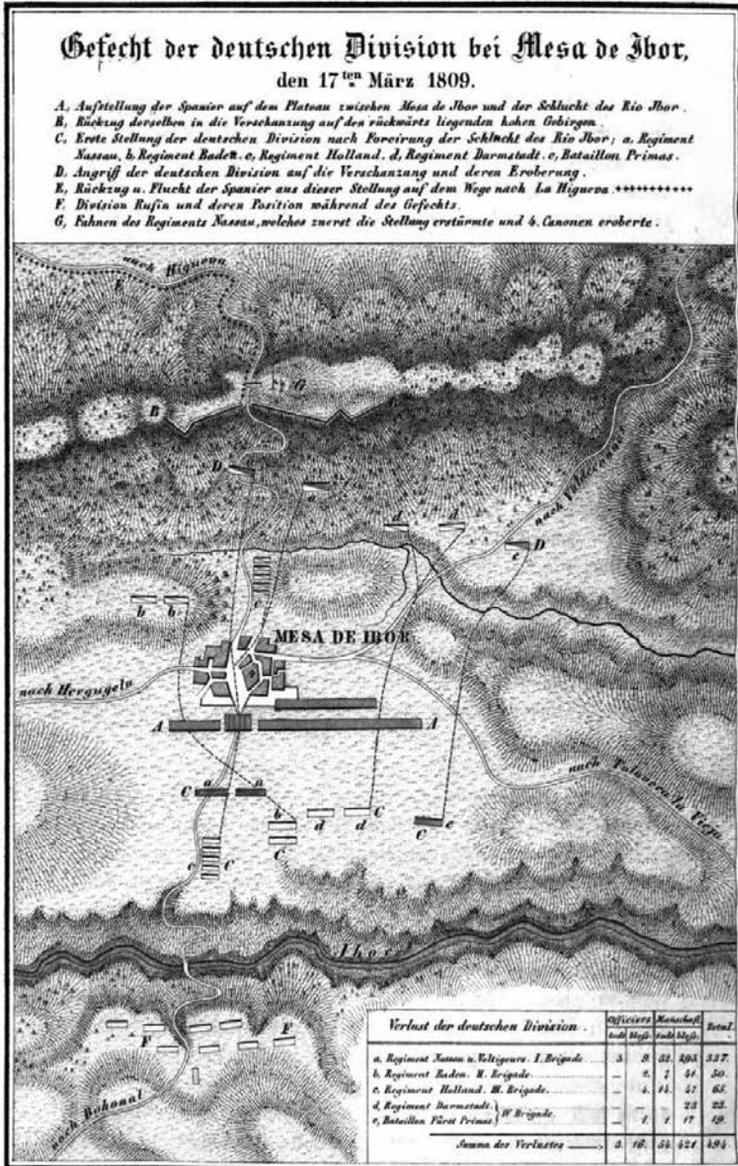
Los españoles decidieron replegarse hasta la orilla izquierda del Ibor, donde el recodo del río junto al puente favorecía la defensa. Aquí se batieron durante gran parte de la mañana, hasta que, bajo una lluvia de proyectiles, el regimiento de Nassau comenzó a avanzar a bayoneta calada, consiguió atravesar el cauce y escalar las alturas del margen opuesto, obligando al duque del Parque a retirar las fuerzas hacia Mesas de Ibor, donde pesaba presentar la última batalla³⁸.

Los españoles desplegaron delante del pueblo cinco batallones de infantería, 1º y 2º del Regimiento de Jaén, 2º y 4º de Guardias Walonas, y 4º de Reales Guardias, con los escuadrones de los regimientos del Infante y Húsares de Extremadura en las alas. Enfrente, a poco más de cien metros, el regimiento de Nassau, que había sido el primero en subir a la meseta en persecución de los españoles, esperó en columna a que fueran incorporándose el resto de unidades. Finalmente, los batallones de Hesse-Darmstadt y Fráncfort formaron a su derecha y los de Baden a su izquierda, con los regimientos holandeses en reserva.

La mayor parte de la caballería había quedado atrás, en la orilla derecha del Ibor y junto a la División Ruffin, por lo que los Húsares de Extremadura tomaron la iniciativa cargando contra el ala izquierda enemiga. Los batallones de Baden formaron en cuadro y resistieron el ataque, mientras los de Hesse-Darmstadt y Fráncfort se adelantaban en oblicuo, tratando de envolver a los españoles. Pero apenas avanzaron 30 metros, «fue-

37.- MULH, Georg. *Denkwürdigkeiten aus dem Leben der Freiherrn Conrad Rudolph von Schäffer*. Verlag von Dennig, Pforzheim, 1840; pág. 162.

38.- *Ibid.*; pág. 163 y 164.



Gesecht der deutschen Division bei Mesa de Ibor, publicado en Mulh, Georg. *Denkwürdigkeiten aus dem Leben der Freiherrn Conrad Rudolph von Schäffer*. Verlag von Dennig. Pforzheim, 1840. El plano detalla las posiciones de la División Alemana delante de Mesas de Ibor y los movimientos realizados contra los atrinchamientos españoles en la Sierra de la Hache, el 17 de marzo de 1809.

«Una sola bala de cañón derribó a 16 hombres. El portabandera Bopp cayó mortalmente herido y el cabo Selbach, que tomó el estandarte, se desplomó también en la segunda descarga, por lo que este tuvo que ser recuperado por el sargento Kaufmann, que consiguió llegar indemne con la bandera hasta la mismísima boca del cañón»⁴¹.

La artillería española obligó a detener momentáneamente el ataque general. Los regimientos holandeses permanecieron en reserva, mientras que los batallones de Hesse-Darmstadt y Fráncfort, que habían cruzado el arroyo de la Hornilla, tuvieron que desplegar en línea, frenados por los fuegos de los españoles situados en la falda de la sierra. El regimiento de Baden tampoco logró alcanzar el ala derecha y tuvo que detenerse en las alturas, frente al puerto de Mesas, por lo que la tarea para desalojar los atrincheramientos de la cima recayó, una vez más, en el regimiento de Nassau.

El coronel Kruse se puso al frente del primer batallón y cargó en columna contra el centro de la defensa, bajo una lluvia de balas. Los españoles obligaron a detener el avance, pero el primer batallón maniobró en línea y abrió paso al segundo, cuyo movimiento fue ahora apoyado por el regimiento de Hesse-Darmstadt y por la reserva holandesa, que comenzaron a abrirse paso en la falda de la sierra.

Presionada desde ambos frentes, la infantería tuvo que retroceder hasta los atrincheramientos, desde donde abrió fuego contra el segundo batallón de Nassau, que continuó marchando imperturbable a bayoneta calada. Entonces, la izquierda española se desmoronó:

«Retirándose tras la montaña, cuando los alemanes llegaron a unos cincuenta metros de los parapetos. Las banderas de Nassau se plantaron por primera vez en las trincheras y los hombres acamparon en sus inmediaciones... Excepto seis cañones y algún carro de pólvora, el campamento consistía en tiendas de lona y chozas de barro, una farmacia de campaña y una treintena de camillas»⁴².

Después de sostener la posición durante hora y media, los batallones españoles fueron obligados a buscar refugio en Campillo de Deleitosa, donde, según lo previsto, debían concentrarse con las divisiones de Trías y Portago para hacer frente al enemigo. Pero el primero se encontraba unos diez kilómetros más al oeste, sobre Deleitosa, y el segundo, tras haber partido en auxilio de las tropas que luchaban en Mesas de Ibor, había regresado al cuartel general «á causa de ser muy quebrado el terreno»⁴³, por lo que los batallones del duque del Parque tuvieron que enfrentarse solos de nuevo a la División alemana, resistiendo «con la misma obstinación y furor, hasta que después de ocho horas de combates y fatigas dispuso su retirada a Deleitosa»⁴⁴.

41.- Ibid.; pág. 167.

42.- Ibid.; págs. 168-169.

43.- *Gazeta Extraordinaria del Gobierno*, de 25 de marzo de 1809.

44.- GARCÍA DE LA CUESTA, G. *Manifiesto...*, ob. cit.; pág. 35.

Con las fuerzas de Víctor concentradas tras la Sierra de Campillo, 18 de marzo el duque del Parque consiguió reunirse finalmente con Trías en Deleitosa. Desde aquí ambos continuaron retrocediendo hasta Casas de Miravete, perseguidos por las divisiones de Lasalle y Villatte, que avanzaban en dirección a Higuera. A su vez, una segunda columna, formada por las divisiones alemana y Ruffin, marchaba en paralelo hacia Valdelacasa, amenazando con cortar la Vanguardia de Henestrosa.

Mientras tanto, los franceses habían conseguido establecer dos puentes volantes sobre el cauce del Tajo, por lo que la División de dragones de La Tour-Maubourg comenzó a cruzar el paso de Almaraz. Ante esta crítica situación, Cuesta ordenó el repliegue general, primero hacia Trujillo y más tarde hacia Medellín, donde entraría una semana más tarde. Parapetado tras la orilla izquierda del Guadiana, aquí reorganizaría el ejército para desafiar de nuevo a Víctor. A la postre, sin la protección que le brindaba la orografía del Campo Arañuelo aquella decisión se revelaría temeraria. Aunque esa ya es otra historia.

V. CONCLUSIONES.

La historia de la Guerra de la Independencia no puede ser entendida sin el conjunto de las campañas militares que, entre diciembre de 1808 y marzo de 1809, tuvieron como teatro de operaciones gran parte de la comarca del Campo Arañuelo. Sin embargo, nada o casi nada se ha escrito al respecto. Los expertos han pasado por alto este período histórico, centrados en narrar algunos combates posteriores, como el de Medellín, sin llegar a analizar las causas ni los movimientos que obligaron a los españoles a abandonar la defensa de todo el territorio situado a la izquierda del Tajo, para buscar refugio al otro lado del Guadiana.

La magnitud de los muertos y heridos de la batalla de Medellín, no debería desdenar los más de 600 españoles que perecieron en los combates de Mesas de Ibor, ni las 494 bajas que sufrieron los alemanes, cuya mayor parte, nada menos que 337 hombres, un tercio de los efectivos con los que contaba al inicio de la campaña, correspondieron al 2º Regimiento de Infantería de Línea del Ducado de Nassau⁴⁵.

La gesta de la unidad fue inmediatamente reconocida con medallas, honores y distinciones, mientras que el nombre de Mesas de Ibor pasó a presidir su divisa a partir de entonces. Durante más de un siglo, Mesas de Ibor pervivió en el imaginario colectivo alemán, situándose a la altura de los grandes combates de la época napoleónica, como Austerlitz o Waterloo, hasta que el desarrollo de la logística militar acabó periclitando el concepto romántico y tradicional del Arte de la Guerra.

Sin duda, el estudio pormenorizado de la Campaña del Campo Arañuelo contribuirá a entender gran parte de los sucesos políticos y sociales que tuvieron lugar en nuestra región durante la Guerra de la Independencia, pero, fundamentalmente y por encima

45.- ISENBART, W. *Geschichte des herzoglich...*, ob. cit.; pág. 37.

de todo, ayudará a conocer mejor la historiografía local, diluida o subestimada por lo general en la relación de los grandes acontecimientos mundiales. Buen ejemplo de esto, el relato de la batalla de Mesas de Ibor trata de reivindicar la recuperación de nuestro pasado a través de la bibliografía y el recurso a las fuentes primarias. Porque, a nuestro juicio, la crónica del combate no hace sino poner de manifiesto la importancia de la historia local. Una historia local más necesaria, aún si cabe, que nunca.

VI. FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS.

- Archivo Cartográfico del Centro Geográfico del Ejército. C.60-N.59. *Memoria sobre el terreno que ocuparon las tropas del general Cuesta a la izquierda del Tajo, entre los puentes de Almaraz y el Arzobispo.*
- Archivo Histórico Nacional. Estado. 67, A. *Comunicaciones entre la Junta Central Suprema y la Junta Superior de Extremadura.*
- Archivo Histórico Nacional. Estado, Legajo 31 B, nº 7 a 36. *Comunicaciones entre la Junta Suprema y la Junta de Extremadura sobre los asesinatos en Badajoz del 16 de diciembre de 1808.*
- BERGER-LEVRAULT, Éléonore, (Edit.). *Carnet de la Sabretache. Revue militaire rétrospective.* Societé La Sabretache. Paris, 1894.
- BONAPARTE, Napoleón. *Correspondance de Napoléon Ier.* Tomo XVIII. Imprenta Imperial. Paris, 1865.
- DU CASSE, Albert. *Mémoires et correspondance politique et militaire du Roi Joseph.* 2ª Edición. Tomo VI. Perrotin. Paris, 1854.
- GARCÍA DE LA CUESTA, Gregorio. *Manifiesto que presenta a la Europa el Capitán General Gregorio García de la Cuesta, sobre sus operaciones militares y políticas desde el mes de junio de 1808 hasta el día 12 de agosto de 1809, en que dejó el mando del Ejército de Extremadura.* Miguel Domingo. Palma de Mallorca. 1811.
- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José. *Guerra de la Independencia. Historia Miliar de España de 1808 a 1814.* Tomo V. Imprenta y litografía del Depósito de la Guerra. Madrid, 1883.
- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José. *Geografía Histórico-militar de España y Portugal.* Tomo II. Mellado. Madrid, 1859.
- GÓMEZ VILLAFRANCA, Román. *Extremadura en la Guerra de la Independencia. Memoria Histórica y Colección Diplomática.* Uceda Hermanos. Badajoz, 1908.
- GROLMAN, Ludwig. *Tagebuch Eines Deutschen Offiziers Über Seinen Feldzug in Spanien Im Jahre 1808.* Riegel y Wiessner. Núremberg, 1814.
- ISENBART, Wilhelm. *Geschichte des herzoglich nassauischen 2 Regiments. Nassauischen infanterie Regiments nr. 88 (1808-1866).* Siegfried Mittler. Berlin, 1891
- LABORDE, Alexandre. *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne.* Tomo I. 2ª Parte. Pierre Didot. Paris, 1806.
- LABORDE, Alexandre. *Itinéraire descriptif de l'Espagne.* Tomo I. Nicolle y Lenormant. Paris, 1808.
- MARABEL MATOS, Jacinto Jesús. «Groß und Erbprinz (I). Badajoz o el honor de Hesse-Darmstadt». *Revista de Estudios Extremeños.* Tomo LXIX, nº 3. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz, 2013.

- MARABEL MATOS, Jacinto Jesús. Badajoz 1811. *Batalla de Santa Engracia y capitulación de la plaza*. Almena. Madrid, 2021.
- MARTÍN-LANUZA MARTÍNEZ, Alberto. *Diccionario biográfico del generalato español. Reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788-1833)*. Foro para la Estudio de la Historia Militar de España. Madrid, 2012.
- MULH, Georg. *Denkwürdigkeiten aus dem Leben der Freiherrn Conrad Rudolph von Schäffer*. Verlag von Dennig. Pforzheim, 1840.
- ROUSSEAU, Izac Jozua. *The Peninsular Journal of Major-General Sir Benjamin D'Urban. 1808-1817*. Longmans. Londres, 1930.
- SAÑUDO BAYÓN, Juan José. «Campaña y batalla de Medellín», en CALERO CARRETERO, José Ángel y GARCÍA MUÑOZ, Tomás (Coord.) *Actas de las Jornadas de las Vegas Altas La Batalla de Medellín (28 de marzo de 1809)*. Sociedad Extremeña de Historia. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz, 2009.
- SAUZEY, Camille. *Les Allemands sous les aigles françaises. Les soldats de Hesse et de Nassau*. Tomo VI. Imhaus y Chapelot. Paris, 1912.